

Marguerite Duras EL ARTE DE LA SOLEDAD

8033

Como toda la obra de Marguerite Duras, *Escribir* está impregnado de su peculiarísima

visión del mundo y del arte y, en especial, del oficio de escribir. En rigor, se trata de cinco textos: *Escribir*, *La muerte del joven aviador inglés* (sin duda el mejor logrado); *Roma*; *El número para*, y *La exposición de pintura*.

El libro está dedicado a W. J. Clift, un joven aviador inglés que muere a los veinte años al caer su avión en un pueblo de Francia llamado Vauville, finalizando ya la Segunda Guerra Mundial. Con su habitual estilo, casi telegráfico por momentos, la Duras nos enfrenta al sinsentido de la guerra

(y quisiera también al de la muerte) en este acontecimiento simple y pequeño como es la muerte de un aviador.

“Un escritor es algo extraño. Es una contradicción y también un sinsentido”, reflexiona la Duras en un pasaje de *Escribir*, publicado por Tusquets.

Como casi siempre, la autora va de lo particular a lo general, pero sin afirmar, sino tan sólo esbozando, y pintando así un rico universo plánetico. Porque la Duras es muy circunloquera, y de hecho, los escritos de este libro fueron guiones que luego aceptó para ser publicados, lo que —en mi opinión— los hace pertenecer a otra categoría de escritos y de escritura: no al ensayo, como se dice en la presentación del libro, sino más bien al ámbito de las reflexiones.

Escuchémosla: “He titulado *La muerte del joven aviador inglés* al suceso acontecido en Vauville. Se lo conté, en calidad de estreno, a

Benoît Jacquot, que fue a verme a Trouville, y se le ocurrió la idea de filmarme contándole la muerte del joven aviador de veinte años... Una vez hecha la película, fuimos a mi casa de Neuilly-le-Château. Hablé de la escritura. Quería intentar hablar de ese escribir... El resto, empujado aquí Roma, fue al principio una película: *Le dialogue de Rome*...

Este libro perfectamente podría llamarse también *Escribir y el arte de la soledad*, guardando los títulos de la otra Marguerite: me refiero, por supuesto, a la Yourcenar... Escribió la Duras: “La soledad de la escritura es una soledad sin la que el escribir no se produce, o se fragmenta en angustia de buscar qué seguir escribiendo. Se desangra, el autor de a de reconocerlo. Y, ante todo, nunca debe dedicarse a secar una alfama, por húida que sea, y en esa fase, nunca hay que dar a leer lo escrito a un editor”.

Escribir es un libro interesante, pero desconcertante en cierto sentido; es decir, una se pregunta hasta qué punto la autoconferencia es materia adecuada para un libro. Eso resulta aún más evidente en el primer relato, *Escribir*, al que nos acercamos asustados por tratarse de la experiencia que da sentido al escritor.

UNA VOCACIÓN COTIDIANA

Con valiosas sugerencias para los escritores y para los interesados en una reflexión de esta naturaleza, no se crea que *Escribir* sea una especie de “catálogo de escritor”. Sin embargo, *Escribir* posee un estilo *no* genérico,



Para la autora, escribir no es un aspecto o fareo más en la vida: es lo que le da sentido y trascendencia. “Escribir es lo único que llenaba mi vida y la hacía plena. Lo he hecho. La escritura nunca me ha abandonado”.



AUTORÍA

Moreno del Canto, Marisol, 1958-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El arte de la soledad [artículo] Marisol Moreno del Canto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa